

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes; y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
veda, 55, rue Taibout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE CALAHORRA

AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA

Excmo. señor: Contestando en 12 de Marzo último a una real orden, que me fué comunicada por la subsecretaría de ese ministerio, con motivo de haber negado la coacción canónica a un beneficiado nombrado recientemente para esta Santa Iglesia catedral; y estimulado por dicha real orden en términos, que no me permitían de-
jar pasar tan oportuna ocasión, decía a V. E. que el Obispo de Calahorra, como todos los dignísimos Prelados españoles, prontos y dispuestos es-
taban a hacer todos los sacrificios posibles en ob-
sequio de la paz, de la armonía, de las buenas y
sinceras relaciones entre la Iglesia y el Estado;
pero recordando, que San Cirilo decía a ciertos
hombres conjurados para introducir la perturba-
ción en la Iglesia de Dios: «Queréis la paz?
pues quitad lo que es instrumento de la guerra;
y apagad esas teas incendiarias, que vosotros
mismos habéis arrojado en medio de la Iglesia.»
Y en consecuencia añadía yo, que los Obispos de
España, a imitación de aquel Santo Padre, pue-
dan decir: «Quiere el Gobierno enlazar y soste-
ner las relaciones de mutua amistad y de reci-
proco apoyo entre la Iglesia y el Estado? Pues
principio por separar los obstáculos, que a ello
se oponen; derogue con franqueza, con decisión
y buena fe las disposiciones emanadas de las al-
tas esferas del poder, contra las cuales ha re-
clamado y protestado enérgica y dignamente el
Episcopado español; y procure reparar los des-
calabros causados a la Iglesia por la revolución.
Así, y solo así, continuaba diciendo, podría el
Gobierno prometerse el logro de los deseos que
manifiesta de restablecer tan buenas relaciones.
Así, y solo así, se calmaría el disgusto y la in-
quietud de los verdaderos católicos, que consti-
tuyen la mayoría de la Nación, y ven con dolor
profundo, con indecible amargura, el estado es-
pecial en que se encuentran esas mismas rela-
ciones, tan necesarias en un país eminentemente
católico y religioso. Así, y solo así, los Prelados
cesarian en la ingrata y triste tarea de sus re-
clamaciones y protestas.

Cuando esto escribía, Excmo. Sr. por más
que estoy persuadido que hoy un Prelado se ve
en la necesidad de no soltar la pluma de la ma-
no, no podía figurarme que tan pronto habría de
emplearla en una nueva reclamación, y menos
que esta pudiese versar sobre disposiciones, que
creía ya olvidadas al olvido, y hasta empolvadas
en los archivos por improcedentes, extemporá-
neas y contrarias, no solo a los derechos de la
Iglesia, sino también a las conquistas, que, se-
gún nos dicen, ha hecho la revolución, y que
tanto se ensalzan y glorifican.

Ya comprendía V. E. que me refero a la real
cédula de 25 de Marzo último, en la que se ruega
y encarga a los Prelados de las iglesias de Espa-
ña, a fin de sus diócesis, el cumplimiento de las
leyes IX y XII, título III, libro II de la Noví-
sima Recopilación, en la primera de las cuales se
establece la necesidad del *pase regio* a todas las
Bulas, Breves, Rescriptos y Despachos de la Curia
Romana; prescribiéndose en la segunda el
método que debía observarse para impedir de su
Santidad las dispensas matrimoniales.

Imposible parece que en el año 72 del siglo XIX,
en tiempos de libertad de cultos, de conciencia,
de enseñanza, de imprenta, de asociación y de
otras muchas libertades, que forman las delicias
de los conquistadores de semejantes naciones,
aunque no constituyan la dicha de las naciones;
cuando se publican y propagan sin obstáculo,
restricción ni correctivo libros, folletos y toda
clase de escritos que atacan a la religión, que
ofenden a la moral y tienden a corromper y minar
los fundamentos de la sociedad, a subvertir el
orden público y a traer males y catástrofes
sin cuento; cuando en nuestros días se ha pro-
clamado abusiva toda legislación preventiva, pa-
rece imposible que se intente aplicar esta medida
por excepción a la acción de la Iglesia, y que solo
sobre la Iglesia se quiera ejercer una vigilancia
tan desconfiada, dando lugar con tan odioso sis-
tema a que pueda tal vez decirse que se la trata,
no como a madre y señora, sino como a una es-
clava desdichada sometida a la voluntad y arbitrio
de su señor.

V. E. recordará que en mi comunicación de
12 del mes próximo pasado, de que dejo hecho

mérito, decía también, que todo hombre, por
distinguido y altísimo que sea su posición y ge-
rarquia social, debe reconocer que, en calidad de
católico, es hijo de la Iglesia, como cualquiera
otro fiel; no olvidando que un hijo bien nacido
no trata a su Madre con aire de superioridad, ni
se mezcla en sus negocios contra la voluntad de
la misma; que, lejos de abandonarla en medio de
su desventura al capricho de los que quieren in-
sultarla y perseguirla, toma su defensa con ar-
dor, cuantas veces su Madre se la reclama; que,
en caso de necesidad, remedia y socorre sus apu-
ros; y en todas sus relaciones conserva la actitud
respetuosa, que a una madre le es tan justamen-
te debida.

Pues bien, con arreglo a estos principios, la
Iglesia, que tiene su constitución divina, su ju-
risdicción propia, su poder inalienable; la Igle-
sia, que es Madre, maestra y señora de todo el
órbe católico, puede y debe tener su acción libre,
su independencia espelida para la enseñanza, ré-
gimen y Gobierno de la gran sociedad, cuya di-
rección y cuidado le está encomendado por el
cielo; y el hijo que mirase con suspicaz descon-
fianza a tan buena Madre, faltaría a los prime-
ros deberes de la condición filial, e incurriría
en su mayor desagrado; y la autoridad de la Igle-
sia que se propusiera a restringir el uso de su
jurisdicción, o a limitar el ejercicio de su poder,
faltaría igualmente a los respetos que merece
una Autoridad, que viene del cielo directamente,
y contra cuya gravísima responsabilidad,
esta ventura a ser el resultado del restableci-
miento de la ley 9.ª título 3.º, libro 2.º de la No-
vísima Recopilación; ley que hoy sería un ver-
dadero anacronismo, y que pugnaria abier-
tamente, no solo con el modo de ser de la sociedad
actual y con la legislación vigente, sino también
y esto es lo más notable, con recientes decisio-
nes dogmáticas de la Iglesia, las cuales están
obligados a obedecer y guardar, bajo penas sa-
veras y terribles, todos los fieles, cualquiera
que sea su clase, condición y jerarquía, y los
Obispos los primeros. Y por esta razón el que
suscribo no puede aceptar, ni menos ejecutar el
encargo que se le hace en la recordada cédula
de 25 de Marzo.

Y no es creíble se pretenda violentar nuestra
conciencia, y menos a la vez a sospechar que
para ello el jefe del Estado quiera reconocer una
sentencia igual ó parecida a la de cierto emperador,
que dijo: *Quid ego volo, id pro canone ha-*
beatur; porque si tal sucediese, lo cual no es per-
mitido ni siquiera imaginar, noaltarían imita-
dores de los Paulinos de Tráversis, de los Luciferos
de Callier, Eusebios de Verselli y Dionisios
de Milán, que tienen muy presente la contesta-
ción de aquellos santos Obispos, por haberlos
conservado San Atanasio, y la repitirán, con
respeto, si, pero también con valor y dignidad.

Y tratándose de España, de una nación en la
que tanto resplandece el gran Gato, celebre Obis-
po de Córdoba, y siguiendo a tan insigne varón,
hablarían a la potestad civil con la libertad, en-
terezza y decisión con que se expresó tan emi-
nente Prelado en defensa de la fe, en apoyo de los
fueros de la Iglesia y en vindicación de la dig-
nidad episcopal.

«Si os preparáis, dirían, a hacer semejante
prueba, pronto estamos a sufrir todos los tor-
mentos antes que fallar a nuestro deber y man-
dilar nuestra conciencia. No os molesteis en las
cosas eclesiásticas: en esta materia no tenemos ór-
den que darnos, antes bien debéis recibirlas de
nosotros.»

Esto, por lo que respecta a la ley IX, título y
libro de la Novísima Recopilación ya citados. En
cuanto a la ley XII del mismo título y libro poco
puedo decir, después de haber leído la brillante
exposición del Excmo. señor Cardenal Arzobispo
de Valladolid, fecha 31 de Marzo, a la cual me
adhiere completamente, haciendo mías con el
mayor gusto las mismas observaciones de tan
magnífico escrito. Solamente repetiré con mi ve-
nerado y respetabilísimo hermano, que, estable-
cida en España la ley del llamado matrimonio
civil, reconocido y hasta negado el valor legal
del matrimonio canónico, estigmatizadas las es-
posas cristianas y marcados sus hijos con un se-
lo de ignominia y de deshonra por una reciente
disposición, contra la cual he reclamado, aunque
en vano, el Episcopado español; arreglados los
impedimentos por el poder temporal, y hacien-
do dispensables por el Gobierno, con mani-

festa usurpación de la jurisdicción y facultad de
la potestad eclesiástica, única competente para
otorgar tales dispensas, ¿en qué principio de jus-
ticia puede fundarse la extraña exigencia de que
las dispensas matrimoniales se cursen a Roma
por conducto de la agencia de preces? Yo no lo
comprendo, ni todos podrán darse razón del fun-
damento de contradicción tan palmaria.

Me permitiré, no obstante, decir que si el Go-
bierno desea sinceramente restablecer las buenas
relaciones con la Santa Sede, no ha sabido esco-
ger los medios para conseguir su objeto. Dígolo
francamente; el camino por donde el Gobierno
marcha, podrá hoy tal vez conducirle a Roma;
pero bien puede asegurarse, sin temor de incur-
rir en equivocación, que por él no le será fácil
llegar hasta el Vaticano; y en el caso de que en
aquella sagrada residencia pudiera penetrar, ól-
ría, sin duda, una voz majestuosa, conmovedo-
ra, imponente, repitiendo las palabras de San
Cirilo, que también leía V. E. en mi comuni-
cación de 12 de Marzo anterior: «¿Se habrá de es-
candalizar a la sociedad entera de los fieles, por
proporcionar a unos pocos interesados la satis-
facción de un aventurado vituperable? No
possumus.»

Y para concluir, todavía me atreveré a decir
más a V. E. en particular, aunque entiéndase
que lo hago con la más sana y benévola inten-
ción. Segun me dicen, pues yo he permanecido
en mi retiro y recogimiento, a distancia conve-
niente de la lucha electoral, es posible que vue-
ncencia sea el diputado a Cortes por el distrito de
Amedo, al cual pertenece esta ciudad. Si así re-
sultase del escrutinio general, sea en bienhora.
Pero debo, para este caso, manifestar que si con-
tinuara saliendo del departamento que está a
cargo de V. E. disposiciones análogas a las que
se han publicado últimamente acerca de materias
eclesiásticas, por más que V. E. crea, que su ob-
jeto es patriótico y laudable, sus cometidos no
lo habrán de estimar así, por razones que están
muy al alcance de V. E. Porque V. E. que ha
vivido en este país; que ha desempeñado hace
tiempo el juzgado de primera instancia de Ca-
lahorra; y que con este motivo, conoce bien el
espíritu de estas gentes, y sabe que son honra-
das, timoratas y religiosas, no puede ignorar,
que tales medidas están en oposición con los sen-
timientos de la generalidad de mis diocesanos,
y debe suponer los deseos que les animan de que
su representante en el Parlamento, si llega a ser-
lo, el actual ministro de Gracia y Justicia, cor-
responda a lo que tienen derecho a esperar de
quien, según presunción fundada, está tan pe-
netrado de los deseos, sentimientos é intenciones
de los que le hayan favorecido con sus votos.
Creame el señor ministro, y no dude, que mis
palabras salen de un corazón lleno de altas y no-
bles aspiraciones; y la misma franqueza con que
le hablo y que es tan propia de mi carácter, de-
mostrará evidentemente a V. E. el interés, que
me inspira su buen nombre.

Dios guarde a V. E. muchos años. Calahorra,
6 de Abril de 1872.—SEBASTIAN, Obispo de Ca-
lahorra y la Calzada.—Excmo. señor ministro de
Gracia y Justicia.

PARTE EXTRANJERA.

El director del círculo de Mulhouse ha publicado
un aviso amonestando a varias señoras de aque-
lla ciudad que reunían por la tarde niños con
objeto de enseñarles la lengua francesa, atráyen-
dolos con golosinas, para que se abstengan de
tales enseñanzas. El director tiene buen cuidado
de advertir que si no bastara el presente aviso se
vería precisado a su pesar a intervenir por medio
de la policía.

El director del círculo de Mulhouse no puede
tolerar que las damas de Mulhouse oianen con-
servar el recuerdo de la lengua francesa, y se
muestra decidido a castigar semejante atentado
contra la germanización de Alsacia.

Nuevas cartas de Roma pintan el gran con-
traste que han presentado la Señana Santa y la
Pascua de este año con la de otros tiempos,
cuando el Pontífice era soberano de la Ciudad
Eterna. No ha habido una sola fiesta solemn en
San Pedro ni bendición el Jueves Santo y el Do-

mingo de Pascua desde el célebre balcón de la
magnífica plaza del Vaticano. Hasta los mis-
erables han sido sin canto alguno. Pío IX ha dicho
su misa en la Capilla Sixtina a las siete de la
mañana, y después no ha salido de su palacio,
donde está prisionero. Esta situación es tris-
tísima para el mundo católico.

Los viajeros no han faltado, sin embargo, en
Roma, y de los más ilustres. Han estado allí los
reyes de Dinamarca, los príncipes de Gales, el
archiduque Víctor de Austria y otros personajes.
El rey Víctor Manuel y la princesa Margarita,
esposa del heredero del trono italiano, los han ob-
sequiado con revistas y banquetes. El Senado
romano, municipio, queriendo compensar a los
extranjeros la falta de las magníficas ceremonias
de San Pedro, les ha dado una gran iluminación
de todas las ruinas del Foro romano y del Coliseo,
incluso el antiguo palacio de los Césares,
vendido por Napoleón.

Era objeto en Roma de preferente atención en
los círculos diplomáticos la cordialidad de rela-
ciones establecida entre la Santa Sede y czar de
Rusia, y demostrada por recientes é inequívocas
demostraciones de amistad entre las dos cortes.
Es tal vez una esperanza para el porvenir.

El mariscal Mac-Mahon ha declarado ante la
comisión informadora del 4 de Setiembre de un
modo muy favorable al emperador Napoleón. El
duque de Magenta, dando en esto un alto ejem-
plo de lealtad y honradez, se empeña en asumir
la responsabilidad del desastre de Sedán.

Thiers ha tratado de que Mac-Mahon modifica-
ra los términos de su declaración; pero el maris-
cal se negó rotundamente, por más que el presi-
dente de la república haya hecho valer sus con-
cimientos militares para probar que una buena
parte de la responsabilidad de aquella derrota
corresponde a Napoleón.

Los franceses que residen en la capital de Mé-
jico se han suscrito por una cantidad de 32,000
duros para pago de la indemnización de guerra a
Alemania.

Dice un periódico:
«Se habla mucho en París de los planes que
durante las vacaciones forman los diputados de la
mayoría para la próxima campaña parlamentaria.
Dícese que renuncian a la esperanza que por un
momento halagaron de restaurar así de pronto la
monarquía; pero que han resuelto derribar a
Thiers apenas se presente ocasión oportuna, y a
sustituirle con una persona (no se sabe cuál sea),
que pueble la administración de prefectos a pro-
pósito para asegurar la reelección, y *ayuda más*
de los diputados monárquicos cuando se trate de
convocar una Asamblea constituyente. De este
modo se llegará con seguridad a la proclamación
de la monarquía.»

Uno de los impuestos ideados por Pouyer
Quertier es el llamado de *transito*, sobre el tras-
porte de las mercancías extranjeras que transi-
tan por las vías francesas. El ministro de Ha-
cienda había propuesto en cinco millones de
francos sus rendimientos; pero la experiencia le
reservaba un desengaño. Durante el ejercicio que
acaba de terminar, el impuesto de tránsito no ha
producido más de 800,000 francos. El comercio
europeo, en presencia de la elevación del precio de
los transportes, ha buscado otras vías, principal-
mente la de las provincias rhénanas para el co-
mercio de las Indias por el canal de Suez. A Fran-
cia no le quedan ya más que los paquetes y la
correspondencia que España dirige por la vía
Junquera a Lyon y Brindisi, y aun se dice que
Alemania va a contratar con una compañía de
paquetes para el porte de las cartas desde Bar-
celona a los puertos de Italia.

Si, después de esto, se realiza la idea que ha
tenido Bismark de un Congreso postal en Berlín
para establecer una tarifa uniforme de correos
en todos los países civilizados de ambos mundos,
Francia se encontrará completamente aislada.

Un artículo de *La Correspondencia Alsaciana*
da a entender claramente que los habitantes de
provincias anexionadas a Prusia que optan por

Los destinos que me amagan.

Sin temor puedo yo hablaros
En tanto que su luz arda;
Pero al punto en que se apague,
Volveré a quedar sin habla.

Hijas de Magnus, oidme
Sin temor ni desconfianza,
Y de locución provechosos
Os servirán mis palabras.

Las hijas de Magnus conocían muy bien a
Norna, pero no fue sin alteración, aunque di-
ferente en cada una de ellas, según su diferente
carácter, que la vieron aparecer tan inopinada-
mente y a una ora tan imprevista. En el fondo
de su opinión, con respecto al poder sobre natu-
ral que se le atribuía, estaba muy lejos de ser la
misma.

Minna con una viveza de imaginación poco
ordinaria, y aunque dotada de más talento que
su hermana, tenía más placer en oír contar his-
torias maravillosas, y se hallaba siempre dis-
puesta a recibir impresiones que ponían en
movimiento todas las facultades de su alma, y
les daban en que ejercitarse, sin examinar si
las causas que las hacían nacer tenían una exis-
tencia real. Brenda por el contrario; tenía en su
misma alegría una ligera inclinación a la sátira,
y muchas veces estaba tentada de reírse de las
historias, sobre las cuales edificaba su hermana
los sueños de su imaginación. La misma que los
sugestos que se complacen en mirar los objetos
por el lado más halagüeño, ella no se dejaba
fácilmente engañar, en la noble aceptación de
esta palabra, por pomposas expresiones, de
cualquiera especie que fuesen; pero como su
constitución física era más débil, y más ir-
ritable que la de su hermana, pagaba muy ame-
nudo un tributo involuntario a las mismas ideas
que deshechaba su razón; y así Claudia, hija

la nacionalidad francesa no tendrán más remedio
que emigrar a Francia ó a cualquier otro país
extranjero: «Resulta claramente», dice el citado
periódico, de varios documentos oficiales de la
autoridad alemana, que la opción espresa por la
nacionalidad francesa, es decir, la declaración
hecha ante el director del círculo ó de policía, no
es inmediatamente seguida de la *trasferencia*
real del domicilio del interesado a Francia.

«Por consiguiente todo individuo que haya
optado con todas las formalidades requeridas por
la nacionalidad francesa, continuará, sin embar-
go, siendo *alsaciano* y *alemán* mientras no tras-
lade a Francia su domicilio.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE ABRIL DE 1872.

EL PELIGRO AVANZA.

Nuestros lectores habituales recordarán tal
vez la serie de artículos que, bajo el epígrafe
El gran peligro, publicamos a fines del año
próximo pasado.

Vase condensando, decíamos sustancial-
mente en ellos, un nuevo modo de persecu-
ción contra la Iglesia; nuevo, no porque se
haya dejado de emplearle pródigamente en
varios períodos de la Era cristiana, sino por
ofrecerse hoy con caracteres especiales. Nos
amenaza un cisma universal, promovido, no
ya como los de otros tiempos por disidentes
de la gran comunión cristiana, sino por in-
crédulos y neo-paganos. Ejecutor de esta
nueva tentativa contra el reinado social de
Jesucristo, es el cesarismo moderno, produc-
to necesario de la impiedad liberal.

Esto decíamos, y los hechos van efectiva-
mente confirmando cada día más nuestro
presentimiento. El atentado de que vamos a
hablar, explica lo que nos induce a reiterar
este asunto.

Con el nombre de *calísticos rancios* (*vienen*
calísticos), ha surgido en el flamante impe-
rio alemán una secta de nuevos herejes que,
como todos sus antecesores, en toda la suce-
sion de la historia eclesiástica, presumen de
ser los depositarios fieles y los intérpretes or-
todoxos de la doctrina católica. Fundan, co-
mo es sabido, su disidencia en el hecho de
haberse definido dogmáticamente la antigua
creencia que proclamaba la infalibilidad del
Sumo Pontífice en materias de fe y costum-
bres. Só pretexto de que esta definición dog-
mática introdujo una novedad en el organiz-
mo interno de la Iglesia, y en sus relaciones
con el Estado, aquellos sectarios tienden vi-
siblemente a establecer para su uso particu-
lar una iglesia separada de la unidad católi-
ca, y la cual sin embargo, ¡irrisoria contra-
dicción! no quieren ellos que sea tenida por
uno de tantos conciliabulos del protestan-
tismo.

Pero los venerables Obispos de Alemania,
que ven la cosa como es en sí, y que atentos
a guardar fielmente el depósito de la sana
doctrina, quieren ahogar al nuevo áspid en
su misma cuna, han usado de sus apostólicas
facultades excomulgando a los pocos legule-
yos cesarianos, profesores racionalistas y es-
casos eclesiásticos ignorantes é ambiciosos
que se han prestado a favorecer el neoprote-
stántismo de los tales *calísticos rancios*.

Como todos los apóstatas sus antecesores,
han impetrado el auxilio del brazo secular;
y en efecto, el Gobierno prusiano, que tiene
buenas razones para querer minar la autori-
dad y vilipendiar la dignidad de la Iglesia
católica, les ha prestado su interesada pro-
tección. Limitado hasta hoy a prestársela in-
directamente, ha resuelto, en fin, hacerlo con

tenia costumbre de decir, hablando de las tra-
diciones supersticiosas adoptadas en las inme-
diaciones de Burgh-Westra, que Minna las creía
sin temblar, y que Brenda temblaba sin creerlas.
En nuestro siglo más ilustrado hay pocos que
estando dotados de un valor natural y de una
alma que sabe elevarse sobre lo dudoso, no
hayan experimentado alguna vez el entusiasmo
exaltado de Minna; pero puede ser que haya aun
muchos menos que en un momento ó en otro no
haya experimentado como Brenda, una con-
moción que anuncia la presencia de un terror
que la razón misma desconoce y aun le dea-
precia.

Las dos hermanas se hallaban igualmente agi-
tadas en aquel momento, pero por sentimientos
muy diferentes. Minna después del primer mo-
mento de sorpresa, se dispuso a saltar de la ca-
mara para ir a encontrar a Norna, cuya llegada
miraba como ocasionada por una orden del des-
tino; mientras que Brenda, que no veía en ella
más que una muger, cuya razón se estraviaba
muchas veces, pero que sin embargo, la extra-
vagancia de sus pretensiones le hacía mirar co-
mo un objeto de terror, sin que pudiese ella mis-
ma descubrir la causa, retenía a su hermana por
el brazo y la suplicaba en voz baja que llama-
se alguno que viniese a estar con ellas. Pero Minna
miraba este instante como la crisis de su destino,
y su imaginación se hallaba demasiado exaltada
para que pudiese prestar oído a los temores de
su hermana; y así desprendiéndose de sus brazos,
se puso precipitadamente su vestido de casa, y
atravesando denodadamente la habitación, con
el corazón agitado más bien por el entusiasmo
que por el miedo, dirigió la palabra con una voz
firme a la que venía a hacerles una visita tan
singular.

(Se continuará.)

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

A pesar de esto, la naturaleza les había do-
tado de un carácter tan franco y tan bello que
cada una de ellas se acusaba interiormente de
ser la causa de la especie de frialdad que reina-
ba entre las dos, y cuando después de haberse
desnudado y dicho sus acostumbradas oraciones,
se hallaron a punto de entrar en la cama se es-
trecharon entre sus brazos con más afecto que
nunca, y el besito fraternal que desde su niñez se
daban en aquella ocasión, parecía pedir y obtener
un perdón muto, sin que ellas pronunciasen una
sola palabra que le fuese respectiva. Se acostaron
en efecto, y no tardaron en gozar de aquel re-
poso ligero, aunque profundo, y de que solo
disfrutaba la juventud inocente cuando el sueño le
cierra los ojos.

Durante la noche de que hablamos, las dos
hermanas tuvieron un sueño, que aunque dife-
rentes, según lo eran sus caracteres, tenían con
todo algunos rasgos de semejanza extraordinarios.

Minna soñó que se hallaba en uno de los sitios
más solitarios de las costas de la isla de Swas-
taster, en donde el choque continuo de las olas
acabando una roca calcárea había abierto una
de aquellas cavernas subterráneas, en la cual la
marea entra y se retira sucesivamente, de que
hay tantas en aquellas islas, y cuya extensión es

a veces tan considerable que no se conoce el fin.
Estas cavernas son la morada ordinaria de los
lobos marinos y demás cetáceos de su especie,
que se hallan allí seguros, porque no es, ni
fácil, ni prudente el atacarlos en tales guaridas.
Entre todas ellas, la de Swastaster pasaba por
ser la más inaccesible, y ni cazadores ni pes-
cadores se atrevían a penetrar en ella, tanto a
causa de los ángulos agudos que presenta la roca
en lo interior, como porque sus trozos desgar-
rados en la antigüedad, y que quedaron en di-
ferentes posiciones, bajo las aguas hacen muy
peligrosa la navegación aun para los esquifes
más pequeños. De la abertura sombría y tene-
brosa de esta caverna, Minna vió en su sueño
salir una sirena, no cubierta con los vestidos
clásicos de una nereyda, según las había repre-
sentado Claudio Halcro en su mascarada, sino
teniendo en la mano un péase y un espejo, y
batiendo las aguas con su larga é inmensa cola
cubierta de escamas, la cual según la tradición
del país, forma un contraste tan espantoso, con
la hermosa cara, larga cabellera y elevado seno
de una joven dotada de rara belleza: parecía ha-
mar a Minna, mientras que una voz ligübre y
disonante cantaba versos que le anunciaban ca-
lamidades y desgracias.

El sueño de Brenda era de un género dife-
rente, aunque igualmente melancólico: le pareció
que estaba sentada entre sus mejores amigos,
entre los que se hallaban su padre y Mordant.

Se le pidió que cantase, y ella escogió una can-
ción que era su triunfo ordinario, porque la can-
taba con una gracia tan sencilla y tan natural
que no dejaba nunca de excitar la alegría y de
valerle miles de aplausos; y los que la oían se
veían obligados, y aun como arrastrados por una
fuerza irresistible, a repetir el estrofo, que suple-
sen cantar ó no. Pero en su sueño le parecía que

su voz se reusaba a prestarle sus socorros ordi-
narios, y que, como si fuese incapaz de producir
aquel tono dulce y armonioso con que la había
cantado otras veces, no producía más que los
sonidos bizarros, salvajes y melancólicos con
que Norna cantaba ordinariamente los versos
rúnicos, y que parecían al cántico de los antiguos
sacerdotes paganos cuando colocaban la víctima
sobre los altares de Jhor ó de Odín.

Las dos hermanas despertaron al mismo tiem-
po sobresaltadas, y dando un grito de espanto se
arrojaron la una en los brazos de la otra. Su ima-
ginación no las había engañado del todo, pues los
sonidos que habían creído escuchar ó producir en
su sueño, resonaron efectivamente en su habita-
ción. Ellas conocían perfectamente la voz, más a
pesar de esto, su sorpresa y su temor no fueron
menores cuando vieron a Norna sentada cerca de
la chimenea, en la que había siempre una luz en
verano, y un fuego de leña ó de turba en in-
vierno.

Norna estaba cubierta con su grande manta de
Wadmaat, balanceando pausadamente su cuer-
po a la pálida luz de una pequeña lámpara de
hierro que acababa de encender, cantando los
versos siguientes con un tono lento y melancó-
lico, y con un acento que parecía no pertenecer
a este mundo.

Paso el mar sin miedo alguno
Y no temo sus mudanzas;
Pues me conoce el Océano
Y ante mí sus ondas bajas.

A un gesto ó palabra mía
Depone toda su rabia;
Y aun más fiero el pecho humano
Que el mar el freno relaja.

Sola una hora en todo el año
Puede contar mis desgracias;
Y esta lámpara dirige
Su luz sobre mis penas.

el apoyo directo de la máquina oficial, y hé aquí cómo.

El ministro de Cultos, Sr. Falk, tan dado como todos los leguleyes de la escuela cesariana a triquiñuelas abogadescas, ha topado en el Código civil prusiano (Landrecht) con un artículo que dice: «Nadie puede ser excluido (de la comunión religiosa) por simples disidencias de opinión en materia de fe. En el caso de que los excluidos reclamen, el Estado decide. Y cuando quiera que la dicha exclusión pueda producir consecuencias perjudiciales a la honra cívica del excluido, no se podrá pronunciar contra él sentencia sin previa autoridad del Estado.»

Tal es el harapo que la Cancillería cesarea de Berlín ha sacado de sus archivos jurídicos. La aplicación que de él se propone hacer en pro de los católicos rancios y contra la Iglesia de Jesucristo, no puede ser ni más absurda ni más tiránica.

Absurda, porque el citado artículo, como toda la legislación confesional, ó sea político-religiosa de Prusia, se refiere únicamente a la que allí es religión del Estado, llamada *Iglesia Evangélica*. Esa legislación puede lógicamente aplicarse a la religión oficial de su referencia, por la razón sencillísima de que la tal Iglesia Evangélica, como sucede a todas las comuniones separadas de la unidad, y aun a toda religión falsa, es una dependencia absoluta de la potestad secular, en quien radica de hecho la usurpación del Sumo Pontificado. De este modo la reina de Inglaterra es papisa de la Iglesia anglicana; el czar de Rusia es papa de la que llaman allí *la ortodoxa*; el gran sultán es papa del islamismo, etc., etc.

Pues de esta manera, el Estado prusiano es papa de la *Iglesia Evangélica*, y por eso es muy dueño de cortar y rajar en ella como le acomode. Pero qué tiene él que ver en asuntos de la jurisdicción espiritual de la Iglesia católica? Queror, pues, aplicar su legislación confesional a los actos de esta jurisdicción, es un procedimiento tan absurdo como si quisiera, por ejemplo, aplicar su legislación militar a la organización del ejército de Rusia.

Pero el Gabinete de Berlín no ha querido ahogarse en tan poca agua. ¿Qué le importa a él ese absurdo tan ridículo, si le sirve nada menos que para erigirse en juez supremo de la Iglesia católica, en tribunal de alzada respecto de la jurisdicción incommutabile que Dios mismo confirió a los sucesores de los Apóstoles, y en jurado inapelable sobre materias de fe?

Porque nada menos que eso pretende el cesarismo prusiano al aplicar el artículo del *Landrecht* al asunto de que se trata.—«Eso que proclaman los llamados católicos rancios (dicen los Obispos) es una herejía; y como quiera que al obstinarse en su error, se separan voluntariamente de la Iglesia, nosotros los declaramos, en efecto, separados de la comunión de los fieles.»

«Poco a poco, (responde a esto el Gobierno prusiano); ustedes Obispos católicos, ustedes Apóstoles y magistrados, encargados, bajo la guía suprema del Sucesor del Príncipe de los Apóstoles, de enseñar la verdad y definir el derecho de una sociedad espiritual fundada por el mismo Dios con absoluta independencia de las potestades temporales, no pueden ejercer su cargo sin pedirme permiso, ¿me? Gobierno protestante, ¿me? Estado racionalista. Yo soy, y no Vds., quien sabe la verdad en materia de fe católica; yo soy quien tiene derecho para definir en última instancia quién es ortodoxo y quién es hereje. Y de resultados, declaro que esos señores los católicos rancios, mis muy estimados amigos, ¿quienes Vds. declaran excomulgados, lo han sido sin razón.»

«Ellos, es verdad, ó han caído ya en el fondo del abismo, y entonces se reirán a la excomulgación; ó conservan un resto siquiera de fe católica, y entonces no se crearán libres de excomulgación, ni por consiguiente vivirán tranquilos aunque yo los declare ortodoxos. Pero es igual: como en resumen lo que yo quiero, es tener pretestos para sentar a Vds. la mano, declararé que los excomulgados están mal excomulgados; que de resultados de la excomulgación, que sobre ellos una nota de infamia, y por consiguiente, que Vds. son reos de difamación. Con esto les aplico el artículo del Código penal contra los difamadores, y los pongo a la sombra, donde no puedan ya excomulgar a nadie, para que yo pueda seguir corrompiendo, esclavizando y usufructuando al pueblo sobre quien sacudo mi látigo de César.»

Tales son los hechos. De ellos resulta que, por ahora, todavía la persecución contra la Iglesia, tiene más de Juliano que de Nerón; pero que empieza a ir tomando sus medidas para convertirse, de escarnecedora y depredadora, en brutal y sangrienta.

Pero no es esta la principal moraleja que queríamos sacar del precedente relato. Oiganla bien nuestros lectores católicos, mientras otro día deducimos de ella algunas consecuencias.

Con ese desenterramiento de una ley del *Landrecht*, realizado en Prusia por el Ministro de Cultos para convertirla en arma de opresión y humillación de los Obispos de aquel imperio, coincide el desenterramiento de leyes ajenas de la *Novísima recopilación*, hecho por el ministro de Gracia y Justicia de D. Amadeo, para convertirlas en arma de opresión y humillación de los Obispos de España.

¿No sospechan nuestros lectores lo que hay en el fondo y en el término de esta coincidencia?

Pues en el fondo de ella, hay una conspiración, expresa ó tácita, para realizar el proyecto de envolver a España en las redes del cesarismo cismático, que se apresta a sustituir en toda Europa al liberalismo impío.

Y en el término, hay la desmembración de España, ó la pérdida absoluta de su independencia, confiscada en provecho del cesarismo prusiano, por ministerio del cesarismo italiano.

Si los españoles que conserven todavía buen sentido, quieren entender lo que está pasando hoy, y lo que va a pasar mañana en España, tengan presente lo que les dejamos advertido, y añadan para su gobierno este otro pronóstico: No; el pronóstico lo dejaremos para otro día.

Hoy probablemente le entenderían pocos. Mañana quizás todos le entiendan.

El duque de Madrid ha sido felicitado, con el fausto motivo de su cumpleaños, por las Juntas católico-monárquicas, por la prensa, por las personas notables, y por la mayoría de los españoles.

Siendo imposible contestar particularmente, el duque de Madrid me manda hacer esta pública declaración de agradecimiento a la heroica Nación española, que no olvida nunca acudir con sus plácemes a su legítimo soberano.

Los votos de los buenos, que rebosan fe, unión, obediencia ciega y segura esperanza, obligan más y más al duque de Madrid a no cejar en la noble empresa de salvar la patria idolatrada.

El duque de Madrid espera, en plazo cercano, adhesiones más expresivas, muestras de cariño más acentuadas, y espera también hacerse digno de las esperanzas que cifran en él los españoles.

Publíquese en todos los periódicos carlistas.

Ginebra, 6 de Abril de 1872.—El secretario del duque de Madrid, Emilio de Arjona.

En los periódicos de Filipinas llegados a Madrid vemos una magnífica pastoral del señor Arzobispo de Manila, sobre los desgraciados sucesos de Cavite, que sentimos no poder reproducir íntegra por su mucha extensión: damos, sin embargo, los párrafos más importantes, rogando a nuestros lectores que se fijen en el último, en que condena al periódico *El Eco Filipino*, que se publica en Madrid, y el cual combate con encarnizamiento las instituciones religiosas, hoy, como siempre, la garantía más firme de la dominación española en aquellos países.

De nada sirve que un periódico redactado por personas desconocidas, ataque a los que en alas de su fe y patriotismo parten a aquellas retiradas regiones a sostener la cruz del Salvador y la bandera de España: por cada periódico que esto haga, hay cien que envían a los frailes en Filipinas la expresión más completa de su gratitud y de su amor por los inmensos servicios que de continuo prestan a la Religión y a la patria.

Nosotros nos complacemos en hacer esto público y en decir en voz muy alta que solo a los frailes se debe que no haya perdido España aquel pedazo de su antigua grandeza.

Dicen así los párrafos de la carta pastoral a que nos hemos referido.

«Un suceso doloroso, un hecho incalificable, un atentado sin ejemplo en los anales del país, por las circunstancias especiales de los que han tenido parte en tan criminal propósito, acaba de presenciar horrorizada la capital de Filipinas. Pero si nos fué muy sensible y aflictiva la noticia de estos acontecimientos, aun fué más honda nuestra pena y más amarga la copa de nuestra tribulación, al saber que por desgracia y por mal suyo, algunos extraviados Sacerdotes del Clero indígena, haciendo traición a Dios, a su conciencia y a su patria, aparecieron como cómplices de esta jornada sangrienta, é instigadores escondidos de tan execrable rebelión.

Una estocada homicida que hubiéramos recibido en aquel triste momento no nos hubiera causado una sensación más dolorosa que la criminal complicidad de esos malaventurados Sacerdotes. Ellos que habían sido llamados a la porfía escogida de los ministros de Dios; ellos, cuyo sacerdocio es una misión de amor, de paz y de mansedumbre, y que debían predicar con el apostolado obediencia y sumisión a la autoridad en todo tiempo; que saben perfectamente los títulos tan legítimos que el mundo civilizado reconoce en la bandera española para tremolar orgullosa en estas playas, y simbolizar en el país la misión providencial que ha traído a estas regiones el pabellón castellano; que no pueden, finalmente, ignorar su propia historia y el llamamiento de estos pueblos al banquete de la civilización y el cristianismo, por medio de esa nación, siempre grande y generosa, que les dió su propio nombre y les hizo solidarios de su religión y sus destinos, debieron ser los primeros en guardar fidelidad a la católica España, que compartió su grandeza y se compartió a sí misma, en cierto modo, con estos pueblos apartados.

Que no se olvide jamás lo que fueron estas razas, y lo que serían a fin si los misioneros españoles y los tercios de Castilla no hubiesen trapeado a estas playas orientales, para libertarlas de las guerras y de la esclavitud en que yacían, haciendo brillar en su horizonte el sol del Catolicismo. Basta dirigir una mirada en derredor de la Malesia, y ver la abyección profunda de los diferentes pueblos, relegados tristemente en este confín del mundo, para comprender, sin grande esfuerzo, cuál sería el estado miserable y la condición actual de estos pobres habitantes, si la divina Providencia no hubiese condescendido felizmente a esta extremidad del orbe las carabelas españolas, que trayendo en su seno el porvenir y la dicha futura de estas gentes, se abrieron paso a este archipiélago por derroteros ignorados.

Desde entonces el país, que había vivido sin Dios, sin religión y sin ventura, fué llamado a compartir la grandeza y los destinos de la nación española que llevaba a todas partes el labero de la cruz, y la fuerza religiosa de su corazón y de su vida. Jamás antes ni después hubo un poder sobre la tierra destinado a gobernar un país constituido con títulos más legítimos, y en nombre de principios más augustos. Surgieron valadas estas islas de agrupaciones numerosas y de raras costumbres de la misma filiación y procedencia que los pueblos filipinos, el resto de la Malesia ha permanecido sepultado en las tinieblas de la infidelidad y la barbarie, en tanto que, más felices y favorecidos de lo alto estos hijos predestinados de la nación española, fueron llamados por Dios a las regiones de la luz y al armonioso concierto del mundo civilizado.

Mañana concretando por ahora nuestro propósito a la clase peculiar del Clero indígena, le recordamos los deberes invariables que ha contraído ante Dios, ante la sociedad y ante la Iglesia, al recibir el carácter y la sagrada unción del sacerdocio, y la necesidad de andar derechamente por los caminos del Señor, detestando para siempre las ideas subversivas que vierten a todas horas ciertos libros y periódicos que circulan sin tropiezo en nuestra época y que envenenan las almas con el virus deletéreo de sus doctrinas disolventes. Deben saber demasiado, que esa lectura abominable y corruptora les está vedada por las leyes de Dios, de la razón natural y de la Iglesia que tiene fulminados de atemorizados aterrorados apatemas, contra los que alimentan tristemente sus ideas con esos engendros monstruosos de la razón extraviada por la ambición y la soberbia.

Y por más que no haya recaído prohibición especial sobre esas publicaciones malhadadas, deben tenerse y repitirse como condenadas por la Iglesia, según las reglas generales del índice expurgatorio, todas las que sostienen en la prensa doctrinas parciales y contrarias al espíritu de la religión católica; las que atacan los principios y las bases inmutables de todo orden social y

todas aquellas, en fin, que por su fondo, su intención y sus designios, tiendan a debilitar ó destruir el principio de autoridad y de Gobierno, y a barrer los cimientos del edificio social por sus ideas subversivas.

Seremos aun más explícitos, respecto a determinados y conocidos periódicos, que sabemos con disgusto circular en el país, y prohibimos formalmente a nuestro Clero, en uso de la autoridad que nos compete, la circulación y la lectura del que se viene publicando con el título de *El Eco Filipino*, y demás que, a su tenor, manifiestan hostilidad especial al espíritu de la Iglesia, y a las instituciones venerandas que vienen sosteniendo en el país el estandarte glorioso de la religión y de la patria; y les ordenamos asimismo, en virtud de la santa obediencia que nos tienen prometida, retiren sus suscripciones todos los miembros del Clero que reciban en esta diócesis, bien sea directamente ó por medio de sus correspondientes, el expresado periódico, y los que se resienten por acaso de sus mismos principios disolventes.

Hablando ayer de la candidatura para la presidencia del Congreso, decíamos que, según nuestras noticias, subsistía el compromiso contraído por el Gobierno con el señor Topete, pero que este no se mostraba dispuesto a aceptar el cargo de presidente de las Cortes, añadiendo que no creíamos verosímil que el Sr. Ríos Rosas estuviese resuelto a combatir al Gobierno por su conducta en las elecciones, y que por lo tanto, su candidatura prevalecería.

La prensa oficiosa de anoche corrobora estas apreciaciones y noticias, diciendo *La Correspondencia* que es una pura invención la noticia de que el Sr. Ríos Rosas va a hacer declaraciones contrarias al Gobierno, y añadiendo en otro lugar que el Sr. Sagasta «ha hecho indicaciones al Sr. Topete para la presidencia de las Cortes; pero que el Sr. Topete «se ha excusado de esta distinción considerándola superior a sus fuerzas.»

No diremos nosotros que el Sr. Topete no proceda así porque comprenda que es un mero cumplido el ofrecimiento de lo que no se le quiere dar. De todas maneras, creemos que puede darse por abandonada su candidatura.

En tanto, el Sr. Ríos Rosas está cada vez en más intimidad con la situación, y ayer fué a presentar sus respetos a D. Amadeo.

Al hacerse cargo *El Imparcial* de lo que dice *La Correspondencia* respecto a las probabilidades de que el Sr. Ríos Rosas sea presidente del Congreso, dice:

«Podría asegurarse a la vez nuestro estimado colega Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas ha roto absolutamente sus relaciones con el señor duque de Montpensier? Tan autorizada como el Sr. Ríos está *La Correspondencia* para decirlo lisa y llanamente.»

Anoche decíamos a nuestros suscritores de Madrid que habían sido conducidos al Saladero tres redactores del *Universal*, es decir, todos los redactores de ese periódico que se encontraban en Madrid. Un poco extraño nos parece eso de encerrar redacciones en masa, y más en estos tiempos de libertad; pues en otras épocas se solía prender a un solo escritor cuando un periódico era denunciado.

Ahora lo ha sido *El Universal* por un artículo de su número del lunes, y por el suplemento de que tienen noticia nuestros lectores. Los presos a consecuencia de estas denuncias piensan seguir escribiendo el periódico desde la cárcel, y anuncian que no variarían de actitud.

«Todos los redactores de *El Universal*, Suarez de Figueroa, Anchorena y Perez Lirio, complicados en dos causas criminales por supuestas injurias al rey y al Gobierno, y por excitar a la rebelión, hemos tenido que presentarnos en los estrados del juzgado del Congreso para prestar declaraciones, y después de esto hemos sido detenidos y conducidos a la cárcel del Saladero, donde continuaremos pensando como hasta aquí de este desdichado Gobierno, de esta vergonzosa situación y de todos aquellos que la sostienen y amparan.»

El Combate, uniendo la noticia de la prisión de escritores a los indultos de presidarios que publica la *Gaceta*, se expresa así:

«La *Gaceta* de hoy publica varios decretos indultando a algunos presidarios, y se cree que los tales indultos son la merecida recompensa de sus trabajos electorales.

«Dignos agentes de este Gobierno corruptor. Entretanto siguen en presidio atormentando su cadena honrosa, pero pesada, los escritores públicos más independientes y los estudiantes de la Habana!...»

También en Barcelona se ha visto desairado el Gobierno por las fuerzas de la armada, que al decir de *El Combate* han votado unánimes la candidatura de oposición.

Ignoramos los motivos que habrán tenido los marinos para proceder de esta manera; pero según rumores, las exigencias del Gobierno han dado allí idénticos resultados que en Madrid.

Otro naufragio. Según nos escriben del distrito de Gervera, provincia de Palencia, ha naufragado en el escrutinio general el candidato carlista Sr. Barrio Mier, que tenía 2,000 votos de mayoría, siendo proclamado en su lugar el candidato unionista desconocido en aquel país Sr. Navarro y Rodrigo. Supongese que este *quid pro quo* depende de una pequeña equivocación de números, mediante la cual aparecieron 2,200 votos ministeriales en el acta parcial de un pueblo en que según el censo no tiene más que 500 electores.

En cambio tenemos la satisfacción de anunciar que el candidato carlista por Seguros (Salamanca) Sr. Sanchez del Campo ha sido proclamado.

Casi nos sorprende.

¿Cómo andará el sentido moral en estos tiempos en que se habla, no ya con indiferencia, sino casi con fruición, de los mayores crímenes y hasta de asesinatos?

El Puchero de Alcaldía, periódico ministerial, escribe hoy las siguientes líneas:

«Parece que los voluntarios de un pueblo de la provincia de Gerona dieron alcance hace tres días a la partida carlista que se decía mandaba el ya famoso Vidal y Lobatera, y que, habiéndola batido, cogieron prisioneros a cuatro de los que la formaban, los cuales fueron fusilados en el acto.»

Y no crean nuestros lectores que después de escribir esto el periódico ministerial condena, como era de justicia, el crimen de los

voluntarios; todo menos eso. A continuación de las líneas trascritas, dice:

«Recordense, gócense los trastornadores en los amargos frutos que va dando la coalición; regójense porque unos pocos fanáticos, partidarios de D. Carlos, han dado el grito de guerra lanzándose al campo en pos de locas aventuras; pero cuenten con una represión sangrienta, con un tremendo escarmiento, si se atreven a imitar a los que se han alzado en armas en la provincia de Gerona.»

Esto equivale a proclamar descaradamente el bárbaro reinado de la fuerza. Es decir que ya no solo no hay principios de justicia ni reglas de moral, sino que no hay siquiera leyes. ¿Quién ha autorizado a los voluntarios para imponer sentencias de muerte sin formación de causa? ¿Ignora *El Puchero de Alcaldía* que una sentencia de muerte, cuando no se fulmina, según ley, es un asesinato?

Nosotros pedimos al Gobierno que diga si es verdad lo que *El Puchero de Alcaldía* ha manifestado, y en caso afirmativo, que sean castigados, como merecen, los voluntarios matadores de cuatro prisioneros.

Son sustanciosas las siguientes líneas de *El Eco de España*:

«Parece que cierta altísima familia ha facilitado cuatro mil duros al candidato de uno de los distritos de Galicia, con cuyo eficaz auxilio ha obtenido el odiado triunfo sobre su adversario.

«Habrá encontrado de nuevo el rico filon que en tiempos no lejanos le suministró, por conducto de otra altísima familia, dos mil duros para tomar los baños de Deva?»

La generosidad bien explotada es una mina inagotable.»

El Tiempo da anoche la noticia de que el Banco de España se ha negado a prestar al Gobierno 300 millones que le pedía; con la garantía especial del producto de las contribuciones, y de 150 millones en billetes del Tesoro.

Según parece, el Banco no tiene confianza en el Gobierno, y no quiere prestar más que cincuenta millones para las atenciones del mes corriente; y el periódico que da esta noticia insiste en la idea de que se acudiría al Banco de Castilla, heredero del Banco de París, por el resto de la suma.

Al Banco de Castilla, dice *Las Novedades*, le conviene evitar de todas maneras que salgan a la circulación los billetes del Tesoro que conserva el Gobierno, y no dudamos que trate de adquirirlos por pignoración ó de otra suerte.

Ayer recibió el nuevo ministro de la Guerra a los jefes y oficiales de la guarnición, y les dijo, según parece y confirma algún periódico, que los próximos peligros que amenazan le han inducido a aceptar la cartera que tiene a su cargo. También les anunció que para mantener el orden, si es preciso, D. Amadeo montará a caballo y se pondrá a la cabeza del ejército.

Esta noticia se esparció ayer por todos los círculos políticos juntamente con la de que se trata de formar dos grandes cuerpos de ejército al mando de los generales duque de la Torre y marqués del Duero. De donde muchos infieren que no estamos seguros ni muchísimo menos.

¿Pero de dónde viene la inseguridad? ¿De las oposiciones ó del Gobierno?

En cuanto a las primeras, basta decir que ya ni *La Correspondencia* quiere hacerse eco (son sus palabras) de los rumores é invenciones alarmantes que se propagan. ¿Qué es, pues, lo que se teme? ¿Qué próximos peligros son esos que nos amenazan?

Véase ahora qué efecto ha producido a *Las Novedades* la noticia de las palabras que el general Zavala dirigió a los jefes y oficiales de la guarnición:

«Algo de esto habíamos oído nosotros; pero no lo habíamos dado crédito, porque cuando todos estamos interesados en evitar la alarma, la voz de alerta dada por un ministro de la corona no nos parece el mejor medio de calmar los ánimos. Si a esto se añade que los periódicos más inteligentes de la oposición dirigen amenazas más ó menos emboscadas é ostensibles; que diarios conservadores como *La Política*, y moderados como *El Eco de España*, ponen en duda que se reman las Cortes; y por último, que los órganos ministeriales levantan la bandera del *salus populi*, ventremos a sacar en consecuencia ó que todos conspiramos de una manera u otra contra el orden público, ó que todos nos hemos vuelto locos.

«Que el rey se pondrá a la cabeza del ejército para sostener el orden? ¿Sabe bien lo que ha dicho, si es que en efecto lo ha dicho, el general Zavala? Veríamos con gusto al rey a la cabeza del ejército para sostener la independencia ó la integridad nacional contra el extranjero; pero consideráramos muy mal consejo al que le aconsejase que se pusiera a la cabeza de un cuerpo de tropas para derramar sangre de españoles por más culpables y por más dignos de castigo que fueren. Los reyes no están para sofocar motines; para eso tienen generales.

«Decimos esto en interés del rey, y por si llega el caso.»

Según noticias de *La Correspondencia*, han sido detenidos ya diez de los ladrones que asaltaron y robaron el tren de Andalucía; entre ellos hay una persona de posición bien acomodada, que había sido alcalde, y además estaba condecorada.

No puede negarse que hay mucho de verdad en estos conocidos versos:

«En el siglo que llaman de las luces,
Del pecho de ladrones cuelgan cruces.»

La huelga de los albañiles parece que no sigue adelante, y que ya hoy, al decir de algunos periódicos, volverán a ocupar su puesto los que hace dos días los abandonaron, en demanda de aumento de jornal.

Algunos periódicos ministeriales aseguran que esta huelga ha sido promovida por gentes extrañas, deseosas de promover conflictos.

Sea de esto lo que quiera, debemos alegrarnos de que los albañiles hayan vuelto a su trabajo, quitando todo pretexto a los situacionistas, a quienes no hubiera venido mal un motiñillo para sacar los cañones a la calle y proclamarse salvadores de la sociedad.

Un despacho teleográfico recibido ayer, anuncia que lord Enfield denunció a la alta Cámara inglesa el hecho de haberse prohibido por las autoridades españolas que salgan de la isla de Cuba los chinos,

Esto no tiene nada de particular, y no merece ciertamente la importancia que se le ha dado; los chinos que van a Cuba, lo hacen mediante contratos bilaterales, en los cuales se comprometen a trabajar con ciertas condiciones que de antemano son estipuladas; si alguna de las partes contratantes ha querido eludir el compromiso, natural es que la otra haya acudido a la vía legal para obligarla al cumplimiento de lo estipulado.

El embajador inglés en esta corte, que ha recibido instrucciones del Gobierno de la Gran-Bretaña sobre este asunto, no podrá menos de reconocer la perfecta justicia de los ciudadanos españoles y la legalidad con que los tribunales españoles se han opuesto a la salida de algunos chinos de la isla de Cuba.

Es menester tomar a risa el resultado del escrutinio general de estas elecciones; y hay que tomarlo así, porque suponemos que todos nuestros amigos habrían previsto, como nosotros, cuanto podía ocurrir, y a nadie causará maravilla el naufragio de tantos candidatos de oposición, y sobre todo, de candidatos carlistas de que vamos teniendo noticia.

Allí donde no han bastado las coacciones y los artículos de todo género para conseguir el triunfo de los candidatos ministeriales, como en Avila, en Gerona, en Teruel y en otras muchas partes, ha venido el lazamiento a completar la obra y a dar un mentís a los mismos datos oficiales. Fundados en estos, publicaban hace cuatro días los diarios de la situación una lista que llamaban exacta, de los diputados que compendrían el futuro Congreso. Pero ¿quién se fía de semejantes listas? ¿Quién puede estar seguro de haber triunfado, aunque aparezca en las listas oficiales con una ventaja de miles de votos?

Daroca, Belchite, Albocacer, Aiz, son distritos en que ni los mismos ministeriales ponían en duda que habían triunfado los candidatos carlistas, y sin embargo, en esos cuatro distritos, y en algunos otros ha sido proclamado el candidato que contaba con la protección del Gobierno.

¿Cómo es posible que no haya sido usted proclamado, si en todas las listas aparece con 1,000 ó 2,000 votos más que su contrario, y el ministro ó el subsecretario ó el director me habían dicho que respecto de su triunfo de Vd. no había duda?

En estos ó parecidos términos se ven interpelados muchos candidatos carlistas; y a tales interpelaciones no hay otro modo de contestar que enojarse de hombres y decir: «ahí verá Vd.»

«Y ahí verá Vd.» quiere decir muchas cosas. Quiere decir, por ejemplo, que todavía no han comprendido bien el sistema los que aun se sorprenden ante la noticia de un atropello, de una injusticia ó de una iniquidad cualquiera. Quiere decir también que no han sacado bien las cuentas los que han creído que los ministeriales dispuestos a jugar el todo por el todo podían contentarse en las actuales circunstancias con una mayoría dudosa de 60 ó 70 diputados, y que los sagaces podían soportar con tranquilidad la gran torpeza por ellos mismos cometida de haber dejado salir más diputados fronterizos que progresistas. Pudiendo remediarse estos percances en el escrutinio general, ¿qué tiene de extraño que se haya remediado?

Busquen, pues, nuestros lectores en esas indicaciones ó en donde mejor les parezca la explicación de la muerte electoral de los señores don Valentin Gomez, marqués de Banañes, Tamayo y Beheverría, que eran los candidatos triunfantes respectivamente por Daroca, Belchite, Albocacer y Aiz.

Tendremos, pues, cuatro diputados carlistas menos y cuatro ministeriales más, para dar testimonio de las excelencias del sistema parlamentario.

Y entre tanto, bendigamos a los que brindan cariñosamente a todos los partidos a entrar en la vida legal, en la que dicen que por medio de los derechos individuales, y singularmente del sufragio universal, tienen todas las aspiraciones un camino franco y expedito, que hace de todo punto inútiles las tinieblas y criminales vías de la conspiración.

Un periódico progresista de Barcelona habla del levantamiento en las inmediaciones de aquella capital, de una partida que calificaba de carlo-federal de unos noventa hombres, mandada, según dice, por un jefe internacionalista muy conocido, y un brigadier carlista, muy conocido también. Estos hombres salieron armados de gracia, y algunos de ellos llevaban dos fusiles, sin duda para armar a los que pudieran reunirseles más tarde. Llévanse preso al principio al alcalde de aquella población, que dejaron en libertad después de obligarle a seguir a su tiempo. La guardia civil aprehendió a cuatro individuos rezagados, que se suponía formaban parte de los sublevados.

El levantamiento de la partida de las inmediaciones de Barcelona había coincidido con el de algunas otras que lo verificaron al mismo tiempo en la provincia de Gerona, una de las cuales rompió el telégrafo en muy pocos días de dicha ciudad. Se ignoraba el número y la importancia que aquellas pudieran tener, y lo que se sabía era que todas esas partidas eran perseguidas por fuerzas del ejército y guardia civil, que se concentró en determinados puntos al tener noticia de lo ocurrido.

Examinamos decir que no debe hacerse caso de estas noticias que comienzan por el absurdo de suponer que los carlistas admitieran como jefe a un internacionalista. En cuanto a las partidas de Gerona, necesitamos más pruebas de las que hasta ahora tenemos para creer que han existido.

Sobre el mismo suceso dice *La Crónica de Cataluña*:

«Se nos ha asegurado que una taranta que iba de Ripoll a Vich, fué detenida anoche entre once y doce, antes de llegar a esta última población por 10 ó 12 hombres que llevaban armas y mantas, quienes se limitaron a preguntar a los viajeros si ocurría novedad en los puntos de donde procedían, quedando, por lo tanto, a oscuras los mismos pasajeros acerca de si eran dichos hombres parte de algún somaten u otra cosa.

A última hora hemos sabido que al salir del teatro el alcalde de Gerona, fué detenido anoche por ocho ó diez hombres armados.

Se lo llevaron hacia las afueras junto con algún sereno, pero algo más lejos los dejaron libres. Muchos hombres se reunieron con otros, formando un grupo de unos 50.

Esta será la partida que más tarde se vio, según decimos arriba. Dirigiase hacia el Vallés. De sus palabras deducíase ó aparentaban ser carlistas.

Hablase de otra partida aparecida hacia Girona. Ha roto los alambres eléctricos.

Ayer recibió el Gobierno los siguientes telegramas:

«VALLADOLID, 10 (10 y 40 mañana).—El presidente de la Audiencia al ministro de Gracia y Justicia:

El juez de primera instancia de Rioseco, en telegrama que recibo en este momento, me dice lo siguiente:

El juez de Villalón dice hubo muertos y dos heridos; que resulta un desafío; no indica causa alguna, y que por el correo lo participa a vuestreca. La Audiencia reunirá testimonio dando parte de la causa instruida.

Según mis noticias y las que comunicó el alcalde de Villalón al señor gobernador civil de esta provincia, no es exacto haya habido el desafío de que habla el juez y si un verdadero motivo promovido con motivo del escrutinio. El secretario del gobierno y el coronel de la Guardia civil salieron a instruir la oportuna causa. Tan luego me facilite antecedentes, obraré según proceda en justicia.

Confesamos ingenuamente que no comprendemos el telegrama anterior; según él, el juez de primera instancia que estaba en el punto de la ocurrencia, afirma que la causa del tumulto fué un desafío, pero el regente de la Audiencia dice que le parece que no es verdad lo que asegura el juez, porque él tiene noticias particulares y a más le ha dicho el gobernador de la provincia, que el motín fué por las elecciones.

Pero si no entendemos esto, lo mismo nos sucede con el final del despacho, en el cual afirma el regente, que el coronel de la Guardia civil y el secretario del Gobierno han salido a formar la causa.

Si esto no es la torre de Babel, le falta muy poco.

Conviene las personas que tratan de política en que cada vez son mayores los gastos que ocasiona a los candidatos el deseo de sentarse en los escaños del Congreso, y haciendo un cálculo más ó menos aproximado, y dando por supuesto que a cada uno cuesta unos dos mil duros, hay quien llega a decir que en las últimas elecciones se han derrochado lo menos treinta y dos millones de reales. Cuando de esto hablan los mismos periódicos defensores del sistema, no parecerá extraño que nosotros, sus adversarios, nos fijemos en ello y saquemos consecuencias poco favorables al parlamentarismo.

Ocurrió a cualquiera, en primer lugar, que reportaría al país muchos beneficios la buena aplicación de tan respetable suma, que de seguro irá a descansar en los bolsillos de taberneros, cafeteros, fondistas, mulidores de elecciones, jefes é individuos de la multiplicada partida de la porra, ó tendrá otros destinos poco útiles para el país. Y aun cuando nada quedará de que esto es cierto, porque el sufragio universal nos pone á todos en contacto con las elecciones, aquí tienen nuestros lectores, como estereotipo que puede servir de modelo para muchos casos una pintoresca descripción hecha por un periódico de provincias:

«Según me cuentan de los ayuntamientos del distrito, el dinero ha corrido á raudales con un despendimiento inexplicable: las costas de comida conducidas á los colegios, las reses que se mataron para dar carne á los electores, los cargamentos de bacalao remesados á las aldeas, los bodegas de vino, el crédito abierto á ciertos establecimientos de bebidas y comidas, los vailes para ir á cobrar el importe de los votos; todo, todo me hace creer que en esta lucha electoral hubo algo más que esplendor, hubo derroche».

Y por si hubiese algún incredulo que lo dudase, ahí están los regalos que en estos últimos tiempos se han hecho para comprar voluntades y vencer resistencias; ahí está el obsequio de un magnífico estuche adquirido en el extranjero y valuado en 50,000 rs., que recibió un cierto personaje de esta ciudad.

Ahora bien, la generosidad espléndida de los candidatos, sirve para purificar el sufragio ó para darle mayor fuerza? O por el contrario, la profusión de licores y la abundancia de manjares, y las monedas de cinco duros, contribuyen á adormecer ó modificar ó alterar la voluntad nacional? De este dilema escogian nuestros lectores el término más a su agrado.

Hay en esto otra circunstancia muy digna de profunda meditación, y cuyo estudio dará una enseñanza positiva. Sabido es que gran parte de los candidatos carecen de fortuna bastante para derrochar miles de duros por el afán de ser útiles á la patria, y sin embargo, todos los liberales, especialmente los ministeriales, los gastan, y todos ellos también ofrecen en pomposos manifestos vestidos de blanco, rojo ó azul, depositar ante el altar de la nación todos sus intereses al par que aseguran no procurarse oficio ni beneficio que redunde en pró de su persona ó bolsillo.

De la verdad de tales ofertas y de la sinceridad de este desinterés, la Gaceta oficial está llena de elocuentes testimonios desde 1833.

Anunciaba anoche *La Correspondencia* que el Sr. Ruiz Zorrilla había salido precipitadamente para su posesión de Tablada, á donde dice el diario noticiario que le llamaban asuntos particulares. Un periódico radical confirma la noticia, y añade que el jefe de pelea volverá dentro de dos ó tres días, á fin de estar en Madrid para la elección de senadores. No ha dejado de llamar la atención de los hombres políticos esa salida tan precipitada; pero hasta ahora no hemos oído nada que indique que puede tener relación con la cosa pública.

Y á propósito del Sr. Ruiz Zorrilla. Ha oído decir *La Epoca* que ese señor ha manifestado el disgusto que le causa el lenguaje de algunos periódicos radicales. «Quizá á esto se deba, añade el diario conservador, la diferencia de tono que hoy observamos en *El Imparcial* y en *La Tertulia*».

En honor de la verdad, ayer no notamos gran diferencia en el lenguaje de estos dos periódicos con relación al que usaban en los días anteriores. Por el contrario, nos llamó la atención el artículo de *La Tertulia* de que hablamos ayer, en que vimos una alusión que nos pareció poco benévola para un elevado personaje, y ciertas indicaciones amenazadoras que no debían ser muy del gusto de los ministeriales. Fuera de eso, lo que nos

parece es que los diarios radicales están como quien ha recibido un fuerte golpe en la cabeza y se encuentra atolondrado sin saber lo que le pasa ni el partido que ha de tomar.

El diario radical que más ha avanzado en cierto sentido es *El Universal*. Tal vez el Sr. Ruiz Zorrilla se refiriera al suplemento de este periódico, al manifestar el disgusto de que habla *La Epoca*.

El Imparcial se consuela de la derrota sufrida por la coalición, escribiendo sueltos como el siguiente:

«A las Cortes Constituyentes de 1869 vinieron 95 diputados de oposición entre federales, carlistas y conservadores.

A las de 1871 el número de las oposiciones se aumentó á 128 de todas procedencias. A las que deben abrirse el 24 del actual vienen, por lo menos, 174 diputados de oposición entre radicales, carlistas, republicanos y conservadores.

Cualquier hombre político se aventurará ya á ser ministro con el Sr. Sagasta, si esto se encarga de hacer una cuarta edición electoral».

Aunque á la hora presente carecemos de datos seguros para saber cuántos serán los diputados de oposición, nos parece difícil que lleguen á 174. Se entiende que hablamos del día en que se abran las Cortes, porque después, lo probable es que la oposición llegue á ser más numerosa que la hueste ministerial.

Con todo lo cual, no queremos decir que no tenga razón *El Imparcial* para reírse de la habilidad electoral del Sr. Sagasta.

Para hacer elecciones como las que ha hecho el actual ministro de la Gobernación, no se necesita habilidad alguna; lo que se necesita es otra cosa que no todos los hombres quieren tener.

Tienen gracia, aunque triste gracia, las siguientes líneas de *El Imparcial*:

«De hoy más, y gracias á los procedimientos electorales del actual Gobierno, los calendarios anunciarán con toda certeza las sublevaciones carlistas.

Prepárense, pues, nuestros lectores para leer en los almanaces:

«Día tantos de tal mes: San Fulano, mártir; escrutinio general y alzamientos carlistas».

Empiezan algunos periódicos á decir que se piensa en mandar á Cuba á D. José de la Concha.

A lo cual contesta *La Prensa*, diario ministerial:

«Nosotros á la vez podemos decir, sin temor de ser desmentidos, que se piensa en NO RELEVAR al digno conde de Balmaseda del mando superior de Cuba, donde tantos servicios ha prestado á la integridad de la patria y á la honra nacional».

La Política cree que las Cortes no llegarán á reunirse, porque acaso antes del 24 (otra vez ha dicho que antes del 15) sobrevengán sucesos que hagan imposible su reunión. Un diario situacionero cree que el periódico unionista se funda en la orden circular por el centro internacionalista de Londres, para que se produzcan inmediatamente agitaciones, conflictos y desórdenes en las ciudades más populosas. No hay para qué decir que el periódico ministerial añade que el Gobierno vigila, que podemos estar tranquilos, etc., etc.

Se nos figura que cuando *La Política* dice que es probable que no se reúnan las Cortes, no se acuerda de la Internacional; y también se nos figura que sus pronósticos son bastante aventurados.

Recordarán nuestros lectores que al dar cuenta el gobernador de Lugo al Gobierno de los sucesos de Villalba, empezaba su telegrama diciendo que «los carlistas promovieron un conflicto en el acto de constituirse las mesas, atacando á los otros electores con palos, piedras y armas blancas y de fuego»; continuaba asegurando que los «laboradores se refugiaron con el diputado provincial D. Antonio Camba, en casa del mayordomo del conde de Pallares, donde continuaron haciendo fuego» y daba por último noticia del registro, ó mejor de la invasión de la casa del Párrico de Goizir.

La veracidad del telegrama del gobernador de Lugo es tan grande, que el diputado provincial D. Antonio Camba ha publicado con el título de «Un mentís que la justicia reclama» una hoja en que, dirigiéndose á los habitantes del distrito de Villalba, dice:

«Los que sabéis que la mesa de vuestra capital se constituyó lo más tranquilamente, sin que hubiese el menor desorden, hasta que á las tres de la tarde llegó de acometer, herir y matar en Villalba á los electores de oposición, que nada ilícito hicieron, una partida de la porra, ó sea de forajidos, cuyo número estaba compuesto de varios del Ayuntamiento de Abadín, distrito electoral de Mondoñedo, donde ya no eran necesarios al candidato adicto, que esos forajidos, sin sombra de motivo rodearon, atacando á pedradas y tiros, la casa del mayordomo del conde de Pallares, desde la cual no hubo ni haber podía resistencia, como que dentro no se hallaban sino tres hombres indefensos (uno el que suscribo, que acababa de llegar, y ninguno de ellos carlista), y algunas mujeres; que felizmente en aquella villa no resultaron más muertos, heridos ni contusos que los cristales y ventanas de la casa referida; que nunca se había ejercido en el país coacción alguna; que allí sufrieron los electores de los partidos coligados, y que la casa del dignísimo Cura de Goizir fué invadida por los porristas completamente; admirad la exactitud del parte del señor gobernador de la provincia».

Dejamos á la consideración del público si el autor de las patrañas que el telegrama contiene, puede mentir más audazmente é insultar las víctimas con mayor cinismo.

Lugo, 6 de Abril de 1872.—Antonio Camba, diputado provincial.

En Vich ha tenido lugar una verdadera batalla entre la ronda de vigilancia que costean los propietarios de aquella localidad y los somatenes de los pueblos inmediatos, con una partida de ladrones que vagaba por aquellos contornos cometiendo multitud de atropellos.

El resultado de esta batalla ha sido nueve ladrones muertos y uno prisionero, habiendo caído en poder de la ronda multitud de armas y municiones.

Hay que lamentar, sin embargo, quince

heridos entre los que atacaron á los ladrones, alguno de gravedad.

Si estas relaciones se leen en el extranjero, no cabe duda alguna que formarán una excelente idea de nuestra cultura y civilización.

Estamos seguros de que en Marruecos habrían de asombrarse si supiesen lo que aquí pasa.

El Norte desmiente hoy la noticia que había circulado sobre haber exigido el Sr. Romero Robledo del general Rey el destierro á Canarias del brigadier Ripoll.

El mismo periódico afirma que el ministro de Fomento no concede al Sr. Ripoll una importancia tal, que haga necesario su alejamiento de la Península.

En *La Correspondencia* encontramos la siguiente noticia:

«Parece que se trata de tomar algunas medidas con el Clero castrense de Filipinas».

Ignoramos el fundamento que esto pueda tener, y las causas que obligan á que se adopten las medidas que se anuncian.

Se ha dado orden para que el juzgado de primera instancia de Vergara pase á Onate á incautarse de la piedra litográfica donde han sido tiradas las cubiertas de las cajas de fusiles que representan un perro arrastrando un caldero, huyendo en dirección á Italia.

Acto continuo se han empezado las diligencias para la causa que se ha mandado instruir por este grabado.

Los católicos recordamos hoy con júbilo que hace cincuenta y tres años que en igual día celebró por primera vez Pío IX el Santo Sacrificio de la Misa, y elevamos nuestras oraciones al cielo para que prolongue los preciosos días del gran Pontífice, tan glorioso como perseguido, hasta que pueda ver el triunfo de la Iglesia.

No hemos recibido hoy ni *El Norte* de Girona, ni *El Eco del Bruch*, ni *El Restaurador Catalán*, que se publica en Tarragona.

La Convicción y el *Diario de Barcelona* nada dicen de movimientos carlistas ni cosa que se le parezca. Solo hemos visto en el segundo de dichos periódicos una carta de Figueras que indica muy ligeramente que por allí corría el rumor de que los carlistas intentaban algo en combinación con una partida que se decía que había en Girona. La misma carta nos enteró de que para hacer el escrutinio general había ido á Figueras un destacamento de tropa. Buen sistema.

La Convicción censura con razón á *La Independencia* de Barcelona por haber dicho que hay quien asegura que eran carlistas los individuos de una partida que fueron muertos nueve y apresado uno, como decimos en otro lugar.

Nuestros lectores recordarán un telegrama expedido en Valencia por el Sr. Asquerino, en el cual se anunciaba que en Torrente se estaban batiendo. No hemos encontrado en los periódicos de Valencia otra cosa relativa á ese asunto, que las siguientes líneas de *El Tradicional*:

«De lo ocurrido en Torrente la noche del sábado, las noticias que recibimos por varios conductos son en extremo contradictorias, y no nos que los vuestros... oyeron un largo tiroteó, y al día siguiente se notaron en algunas calles rastros de sangre. Decíase por unos que había siete heridos, mientras otros afirman que la sangre era de una res, que herida la habían paseado por el pueblo; pero la mayor parte convienen en que fué un ardid llevado á cabo no se sabe con qué objeto».

Con motivo de las reformas introducidas en el ejército de Filipinas se ha dispuesto la disolución del actual regimiento de artillería y que se proceda á la organización de otro de personal europeo compuesto de dos batallones de seis compañías cada uno, siendo las cinco primeras de artillería de pie y la sexta de montaña.

Para llevar á cabo la nueva organización del ejército de aquel archipiélago, habrá que enviar de la Península, cuatro sargentos primeros, 32 segundos, 48 cabos primeros, 64 segundos, 16 tambores, 22 cornetas, dos bastones de hermandad, dos forjadores y 1,000 soldados; curas clases serán elegidos entre los aspirantes que soliciten el pase en su propio empleo y á falta de estos se destinarán con ascenso los que lo deseen de las inferiores inmediatas que reúnan las condiciones reglamentarias. Los que se alistén, así de clases como de tropa, recibirán en el acto de su admisión una gratificación de 100 pesetas, disfrutando además el haber al respecto de Ultramar desde la fecha del alistamiento.

Ha causado entre los mejicanos que residen en Nueva-York cierta alarma la noticia de que el presidente Grant no es indiferente á las insinuaciones que el *Herald* está haciendo hace días, con una perseverancia sospechosa, sobre la conveniencia de anexionar Méjico á la república norteamericana.

Parece que el consejo universitario ha destituido las protestas que se le han presentado acerca de las oposiciones á la cátedra de latín del instituto del Noviciado. El Gobierno, sin embargo, no ha expedido todavía el nombramiento, pero lo expedirá, puesto que no se le ha dirigido contra la validez de aquellas ningún género de protesta.

Dicen de Washington al *Herald* y al *Times* que el Sr. Fich ha recibido un despacho del representante que está en Montevideo, informando que el contraalmirante Sr. Polo ha demostrado siempre en sus conversaciones las mayores simpatías por la nación americana.

Se ha dispuesto que el vapor *San Antonio* se dirija al arsenal de la Carraca á limpiar sus fondos.

El gobierno de Rio Janeiro ha pedido al de España nota del coste de las tres magníficas fragatas que forman la escuadra de nuestro país en el Rio de la Plata, buques que son la admiración de aquellos mares.

Por no faltar á la costumbre han estado ayer á felicitar al señor ministro de la Guerra los jefes y oficiales de la guarnición de Madrid.

Ha sido nombrado capitán del puerto de la Ha-

bana el capitán de navío de segunda clase don Emilio Catalá y Alonso.

Varias casas importantes de Barcelona han dirigido un telegrama al casino Español de la Habana felicitando al elemento leal de la isla de Cuba por haber sido elegido diputado en el distrito de Mataró el director del periódico *Cuba española*.

El *Cronista* de Nueva-York dice que ya se sabe de un modo positivo que el Sr. Sickles no volverá á la legación de España, sino que presentará su renuncia á este gobierno. El *Sun* dice, sin embargo, que el ex-representante irá á Madrid á buscar á su familia.

Ayer tuvo lugar en Zaragoza el acto de la bendición de la bandera del batallón de cazadores de Puerto Rico.

El general La Serna, último presidente constitucional de Guatemala, ha llegado á Nueva-York con su familia.

Para el 14 lo más tarde, según la ley, deben estar en el Congreso las actas electorales que haya recibido el Gobierno.

El *Cronista* de Nueva-York se burla de un despacho de Cayo-Hueso recibido en aquella ciudad, diciendo que la junta de los insurrectos habían recibido una gruesa cantidad de los simpatizadores con la causa de la insurrección, que residen en Puerto-Rico.

Se ha dispuesto que la goleta *Prosperidad* se dirija á Melilla á desempeñar una comisión urgente del servicio.

Ha sido nombrado comandante de la fragata *Numancia* el capitán de navío de primera clase D. Eduardo Rovira y Bellón.

El Sr. Moret ha entregado ayer al ministro de Ultramar la dimisión que del cargo de intendente de Hacienda de Filipinas ha hecho el Sr. Jimeno Agius, la cual anunciamos hace algunos días.

El brigadier Sr. Chacon se ha encargado interinamente del mando de la brigada de Sevilla.

Observa *El Cronista* de Nueva-York que todos los jefes de importancia que tiene aún la insurrección cubana son extranjeros. Máximo Gómez y Modesto Díaz, dominicanos; Inclán, de Méjico, y Garrido, de Venezuela.

¿Qué tal? ¿es ó no es nacional en la isla de Cuba la causa de los piratas extranjeros?

El señor ministro de la Guerra no ha llevado á la firma de D. Amadeo más decretos que unos del ministerio de Ultramar.

Se ha concedido el empleo de coronel de milicias á D. Joaquín González Estefanía, por servicios prestados en la campaña de Cuba.

Por decreto rubricado hoy por D. Amadeo, vuelve á figurar el presupuesto de Ultramar con el general del Estado.

Nuestro representante en Portugal, Sr. Fernandez de los Rios, se encuentra enfermo.

Dicen de Tarragona que ayer reinó también bastante alarma en el vecindario, en razón de correr rumores de que se alteraría el orden según fuese el resultado del escrutinio. Las autoridades estaban sobre aviso y las tropas ó lo menos la caballería sobre las armas. Al señor comandante general se le vió vestido de paisano pasear por las inmediaciones de las Casas Consistoriales, y por la acera del cuartel de San Agustín.

La Gaceta de hoy publica dos decretos del ministerio de Ultramar fechados 10 del corriente, por los que se admite la dimisión presentada por don Juan José Moreno del destino de jefe de administración de primera clase, gobernador político de la Habana, declarándole cesante, y se nombra en su reemplazo á D. Gregorio de Zabala y Olaso, ex-diputado á Cortes.

El general Zavala despachará hoy con don Amadeo por primera vez. Créese que llevará á la firma algunos decretos referentes al alto personal del ejército.

En Zaragoza se trata de crear un asilo de párvulos al cuidado y dirección de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul. El Arzobispo, las baronesas de Eschelle, las señoras Olivan y Jordan y la condesa vi da de Fuentes, se han dirigido á varias personas para que contribuyan con sus limosnas á tan benéfico objeto.

El comité de coalición de Valencia, en vista de que el periódico de aquella ciudad *Las Provincias* ha faltado á la verdad al dar cuenta de las noticias electorales, preparando la opinión para los milagros de los escrutinios, ha publicado un manifiesto delatando su conducta como anti-patriótica y recomendando á los hombres de elevados sentimientos de todos los partidos coligados que cesen de contribuir á su sostenimiento por «culpador de las causas triunfantes» y «enemigo de las víctimas del poder en todos tiempos».

El día 7 hubo en Zaragoza una pequeña alarma, producida por los internacionales, que, estando reunidos en el salón de Novedades, fueron apercibidos por la autoridad, para que, en nombre de la ley, se disolviesen, lo cual hicieron, después de haber levantado una protesta.

El Tradicional, de Valencia, publica al frente de su número de ayer, en letras gordas, la maravillosa obra en Sagunto, por medio de la cual ha sido proclamado D. José Ros y Escoto diputado ministerial, contra el candidato republicano D. Rafael Cervera. Hé aquí cómo lo explica:

«Este resultado se debe á que en el pueblo de Benifaraig, que tiene 113 electores, y según el nomenclátor oficial 523 almas, han votado á Ros y Escoto ochocientos ochenta y siete».

¿Y aun nos habla de pudor político la prensa ministerial!

Ha llegado á Tarragona, procedente de algun pueblo del distrito de Valls, el coronel de carabineros D. Antonio Escoda.

Con fecha 5 del actual escriben de Melilla á *El Asador Malagueño*, anunciándole que había llegado á aquella plaza en el vapor-correo un bote para el Campo en relevo del que ocupaba este destino: dícese que solo es interinamente

esta sustitución de autoridades en el Rif y á consecuencia de haber pedido licencia, pero se presume que el bote que hoy se releva, que es el que estaba cuando la agresión, no vuelve más; y si alguna duda podría abrigarse, viene á desvanecerla el hecho, por sí demasiado elocuente, de que han sustituido también á los escribanos de la Aduana marroquí, que son los que dos días antes de empezar los tiros, desaparecieron de la plaza.

Nada ocurre de particular: sigue la tranquilidad en el campo, esperando que concluida en la Península la lucha electoral, darán principio las obras de justificación de límites, cuya necesidad urgente ha sido reconocida por todos.

Una correspondencia de la provincia de Badajoz cuenta que allí se comenta públicamente el hecho de que el coronel de un cuerpo distinguido haya votado con papeleta abierta á un candidato socialista.

Algunos amigos del Sr. D. Luis Giner, candidato vencido en Velez-Málaga, han publicado una hoja impresa denunciando varios hechos llevados á cabo para cohibir la elección.

Ayer recibimos por la vía de Nueva-York el siguiente despacho de Cuba:

HABANA, 25 de Marzo.—El *Diario* dice que el cabecilla Carlos García abandonó la jurisdicción de Guacajay, y se pasó á la de San Antonio. Ha llegado aquí el almirante Inglefield.

El ayuntamiento de Madrid ha demandado á *La España Constitucional* y *La Dinastía Popular* por ofensas inferidas á dicha corporación.

Ha llegado á nuestra noticia que los dueños de las casas que el ayuntamiento de esta capital tiene arrendadas para escuelas y alcaldías, se han reunido con el objeto de entablar el desahucio de ellas, viendo que han sido completamente infructuosas las gestiones amistosas que repetidamente han hecho para que se les pague.

Por decoro á la municipalidad creemos que su presidente no dará lugar á semejante escándalo, satisfaciendo como puede y debe hacerlo, tan justas reclamaciones, y no desatendiendo obligaciones tan sagradas é intereses tan legítimos.

El candidato proclamado por el distrito de Jerez de la Frontera, es el Sr. D. Manuel Misa Bertemal, cuyo primer apellido ha sido equivocado en las listas de votación que hemos publicado.

La Gaceta de ayer publica las cantidades recaudadas por las aduanas de Cuba en Enero último, comparadas con las de igual mes del año anterior, mediando á favor de 1872 la diferencia de 1.347,855 pesetas.

Ha fallecido repentinamente en Cádiz el Canónigo de aquella catedral, D. Roque Pantoja.

La comisaría de guerra de Trubia convoca á subasta para el 6 de Mayo, simultáneamente en las comisarías de Gijón, Madrid, Barcelona y Cádiz para el transporte de varios efectos del material de artillería, cuyas condiciones publica la *Gaceta* de ayer.

Parece que algunas señoras de Málaga piensan formar una asociación caritativa para el sostenimiento de viudas pobres y educación de huérfanas desvalidas, cuya miseria pueda ser causa de una funesta pendiente.

La Gaceta de ayer publica la carpeta número 830 de las relaciones de ingresos por las dos terceras partes de 80 por 100 de propios y provinciales, enajenados desde Octubre de 1858, que se remiten á la deuda para que emita inscripciones de 3 por 100 á favor de las respectivas corporaciones.

El lunes recogieron en la estación del ferrocarril de Córdoba el periódico *El Combate*. Siguen, pues, las recogidas.

Según vemos todos los días en la prensa barcelonesa, apenas se sorprende á un ladrón ó ratero cuya muerte no pida á voz en grito de admiración, viéndose obligados los agentes de orden público á prestarle auxilio y defenderlo.

La Correspondencia no cree que tenga fundamentos la noticia que da un periódico respecto á que la Tertulia progresista haya de ocuparse de ningún asunto referente á las elecciones de Padron, ni sabemos que el candidato vencido haya formulado memorandum ni queja pública alguna contra el Sr. Montero Rios.

La coalición en Orense ha presentado una protesta contra la aptitud legal del candidato electo, fundada en que no cumple hasta fin de año la edad que exige la ley electoral. Este punto es cuestionable en aquella ciudad, pues el padre del candidato tuvo dos hijos con el mismo nombre, y uno de ellos ha fallecido; ahora se trata de averiguar cuál de los dos es el que corresponde la mayoría de edad.

El distinguido académico de la *Juventud Católica* de Madrid, D. Miguel González Elise, ha dirigido un enérgico y elocuente manifiesto á sus paisanos de la Mancha para que sigan el ejemplo dado por otras comarcas y funden la *Juventud Católica* en sus principales poblaciones. Algunos periódicos de provincias reproducen este manifiesto.

Algunos agricultores de la provincia de Valencia han pedido al ministro de Fomento la reforma del reglamento de la guardia rural, para que esta no sea en adelante un arma política del Gobierno ni de los alcaldes.

Los periódicos malagueños continúan lamentándose diariamente de los repetidos y escandalosos robos que ocurren en aquella capital. *El Correo de Andalucía* escribe que hasta varias señoras, á imitación de otros hombres, empiezan á llevar consigo á todas horas pitos para pedir auxilio.

Escriben de Barcelona que el domingo por la mañana cayó muerto de repente el vigilante de tropa de la fragata *Villa de Madrid* en el acto de picar la hora en la campana del reloj; por lo que el mismo día aparecieron todos los buques de guerra anclados en el puerto con las banderas arriadas en señal de luto.

El Correo Militar, en vista de lo que está sucediendo respecto á la concesión de gracias y otros excesos, desea que se establezca una fórmula sencilla que diga poco más ó menos: «Si exceptuado de la regla general á los hijos, sobrinos, primos, tíos, nietos, amigos y recomendados de las personas influyentes, pues los

